



Antonia Fernández (1910–1981). Pionera de la enfermería venezolana: una trayectoria de vanguardia, intelectualidad y liderazgo

Antonia Fernández (1910–1981). Pioneer of venezuelan nursing: a career of innovation, intellect, and leadership

<https://doi.org/10.70069/RVE.2026.13.1.002>

Marisol del Carmen Zambrano

Docente de la Cátedra de Evolución y Tendencias la Escuela de Enfermería, Departamento de Administración y Comunitaria. Escuela de Enfermería de la Universidad Central de Venezuela. Correo: marizam554@gmail.com
ORCID.<https://0000-0002-7072-9740>

María del Carmen Álvarez

Docente de la Cátedra de Geriatria y Gerontología, Departamento de Enfermería Clínica. Escuela de Enfermería de la Universidad Central de Venezuela.
Correo: mariahuconf@gmail.com
ORCID.<https://000-0002-0695-2892>

Eduardo José Sánchez-Uzcátegui

Docente la asignatura Marco teórico y disciplinar en Enfermería de la Universidad Loyola Andalucía – España. Departamento de Ciencias Clínicas y de la Salud.
Correo: ejsanchez@uloyola.es
ORCID.<https://0000-0003-1379-6661>

Artículo recibido: 10-03-2026

Artículo aceptado: 15-05-2026

RESUMEN

Introducción: Antonia Fernández (1910–1981) representa la profesionalización de la enfermería en Venezuela. Este artículo analiza su trayectoria multidimensional como arquitecta institucional, intelectual de la salud y líder gremial. Fernández desafió las estructuras de su tiempo, posicionando a la

enfermería como una disciplina autónoma y académica. **Métodos:** Se realizó una investigación histórico-documental sustentada en el método biográfico con diseño retrospectivo. Se utilizó el relato testimonial de la Prof. Rosario Sánchez y archivos históricos de la Escuela Nacional de Enfermeras (ENE). El análisis de contenido cualitativo se realizó bajo el paradigma Nightingaleano. **Resultados:** Su formación incluyó una "odisea intelectual" en Panamá, Canadá y Estados Unidos bajo el modelo de la Fundación Rockefeller. Como directora de la ENE, profesionalizó el currículo y utilizó la Revista ENE para construir un cuerpo teórico propio. En su faceta gremial, logró la equivalencia al título de bachiller y promovió el bienestar socioeconómico mediante proyectos de vivienda. **Conclusiones:** Antonia Fernández consolidó un legado integral que unificó la labor docente, la producción escrita y la lucha gremial. Su vida demuestra que la enfermería es una ciencia humana y técnica, cuya base actual en Venezuela se sustenta en su capacidad para articular la formación académica con la dignidad social de la profesión.

Palabras clave : Historia de la Enfermería; Liderazgo; Salud Pública; Venezuela; Biografía; Educación en Enfermería

ABSTRACT

Introduction: Antonia Fernández (1910–1981) represents the professionalization of nursing in Venezuela. This article analyzes her multidimensional career as an institutional architect, health intellectual, and union leader. Fernández challenged the structures of her time, positioning nursing as an autonomous and academic discipline. **Methods:** A historical-documentary research was conducted based on

the biographical method with a retrospective design. The testimonial account of Prof. Rosario Sánchez and the historical archives of the National School of Nurses (ENE) were utilized. Qualitative content analysis was performed under the Nightingalean paradigm.**Results:** Her training included an "intellectual odyssey" in Panama, Canada, and the United States under the Rockefeller Foundation model. As director of the ENE, she professionalized the curriculum and used the *Revista ENE* (ENE Magazine) to build an independent theoretical body. In her role as a labor leader, she achieved the academic equivalence to a high school diploma for nursing students and promoted socioeconomic well-being through housing projects.**Conclusions:** Antonia Fernández consolidated an integral legacy that unified teaching, written production, and labor activism. Her life demonstrates that nursing is both a human and technical science, the current foundation of which in Venezuela is based on her ability to articulate academic training with the social dignity of the profession.

Keywords: History of Nursing; Leadership; Public Health; Venezuela; Biography; Nursing Education.

INTRODUCCIÓN

La historia de la enfermería en Venezuela durante la primera mitad del siglo XX no representó únicamente una evolución técnica, sino una verdadera lucha sociopolítica por el reconocimiento de una disciplina científica y autónoma. Hasta la década de 1930, el cuidado de los enfermos en el país estaba profundamente anclado en la caridad religiosa y el empirismo voluntario, careciendo de un

sustento académico formal. Sin embargo, tras la muerte de Juan Vicente Gómez en 1935, el Estado venezolano inició un proceso de modernización sanitaria que exigía un nuevo perfil de profesional de la salud, distanciado de la beneficencia tradicional y capaz de responder a las exigencias de la medicina científica.

En este escenario de transición hacia la modernidad, emerge la figura de Antonia Fernández (1910–1981) como el catalizador fundamental de un cambio paradigmático. Su trayectoria personifica la hibridación entre el modelo asistencial nacional y los estándares de salud pública anglosajones promovidos por la Misión Rockefeller. Fernández no solo ostenta el hito histórico de ser la primera venezolana graduada en el extranjero bajo estándares profesionales modernos, sino que su liderazgo fue la piedra angular sobre la cual se erigió y consolidó la Escuela Nacional de Enfermeras (ENE).



Figura 1. Antonia Fernández, arquitecta de la enfermería profesional en Venezuela. Su formación internacional y liderazgo gremial la posicionaron como una figura clave en la modernización sanitaria del país. Fuente: Colección fotográfica del Museo Histórico de la Enfermería Venezolana.

Bajo la tutela de figuras como el Dr. Luis Razetti, Fernández adoptó un enfoque basado en la observación clínica rigurosa y la ética médica. Esta formación se expandió con su "odisea intelectual" por Panamá, Canadá y Estados Unidos, lo que le permitió internalizar el concepto de la enfermera como una funcionaria de salud pública estratégica. Su visión permitió transformar el currículo educativo y la identidad del gremio, logrando posicionar a la enfermería como una profesión autónoma, académica y con una voz intelectual propia en el concierto de las ciencias de la salud.

A pesar de su innegable influencia, la historiografía contemporánea suele relegar a un segundo plano las trayectorias biográficas que sustentaron la institucionalización de la salud en el país. Por ello, el presente artículo tiene como objetivo reconstruir de manera multidimensional la vida y obra de Antonia Fernández, analizando su impacto como arquitecta institucional, su labor como comunicadora científica a través de la Revista ENE y su lucha política por la dignidad académica y socioeconómica del gremio. A través de esta reconstrucción, se busca rescatar la memoria institucional y fortalecer la identidad profesional de la enfermería venezolana frente a los desafíos del siglo XXI

MÉTODOS

Se realizó una investigación de tipo histórico-documental, sustentada en el método biográfico con un diseño retrospectivo. Este enfoque permitió reconstruir la trayectoria de vida de Antonia Fernández como un fenómeno inserto en un contexto social y político específico, caracterizado por la transición hacia la modernidad sanitaria en Venezuela.

La fuente primaria fundamental fue el relato testimonial de la Prof. Rosario Sánchez, profesora emérita de la ENE, egresada de esta misma institución y actual custodia del Archivo Histórico de la ENE. Su testimonio posee un valor excepcional debido a su trayectoria académica e institucional, así como a la estrecha relación profesional que mantuvo con Antonia Fernández, lo que le permitió conocer de primera mano aspectos relevantes de su gestión, pensamiento y liderazgo.

La información fue recabada mediante una entrevista semiestructurada realizada el 15 de febrero de 2024 (1), complementada con la revisión de documentos originales bajo su custodia. Este testimonio fue contrastado y validado mediante la técnica de triangulación de fuentes, cruzando la narrativa oral con fuentes secundarias consistentes en archivos institucionales de la ENE y literatura especializada de autores de referencia como Vessuri (2) y Sánchez-Uzcátegui (3). Finalmente, se aplicó un análisis de contenido cualitativo para interpretar el impacto institucional y gremial del sujeto de estudio, bajo las categorías analíticas del paradigma nightingaleano.

DISCUSIÓN

El ascenso de una mujer multifacética (1910–1932)

Nacida el 22 de diciembre de 1910 en San Carlos, Cojedes, el carácter de Antonia Fernández se templó en la adversidad de la Venezuela rural. Un hito que marcó su destino fue la epidemia de gripe española de 1919; con apenas nueve años, asistió a su padre en labores de socorro, recorriendo distancias a lomos de burro para llevar alimento a los enfermos. Esta impronta de solidaridad se transformó en

rigor científico cuando, tras graduarse como normalista en 1929, ingresó al Hospital Vargas de Caracas. Bajo la tutela directa del Dr. Luis Razetti, Fernández adoptó un enfoque basado en la observación clínica rigurosa y la ética médica. Su participación en el terremoto de Cumaná (1929) no fue solo asistencia; fue su primer ejercicio de gestión de catástrofes, demostrando una capacidad organizativa que desafiaba los límites de su género y época (2)

Esta sección es vital para comprender cómo Antonia Fernández logró romper el aislamiento técnico de Venezuela y traer al país las corrientes más avanzadas del pensamiento sanitario mundial

La Trayectoria Transnacional y el Modelo Rockefeller (1932–1943): El Nacimiento de una Visión Sistémica

El periodo comprendido entre 1932 y 1943 etapa de instrucción académica para Antonia Fernández; constituyó una trayectoria intelectual que transmutó la praxis clínica en una arquitectura de sistemas de salud. En un contexto donde la mujer venezolana rara vez accedía a estudios de posgrado en el exterior, Fernández emprendió un recorrido que la vinculó con las vanguardias de la salud pública anglosajona. Bajo la égida de la Fundación Rockefeller, cuya misión consistía en erradicar el empirismo y establecer la administración científica en América Latina, Fernández inició su formación en 1932 en el Hospital Santo Tomás de Panamá (3). Este centro, regido por una rigurosa influencia estadounidense, sometió a Fernández a un modelo de disciplina técnica que contrastaba radicalmente con la enfermería de beneficencia imperante en Venezuela. En 1937, al titularse como la primera venezolana graduada profesionalmente en el extranjero, Fernández no

solo obtuvo prestigio académico, sino la legitimidad política y moral para liderar reformas estructurales a su regreso.

Lejos de conformarse con la práctica asistencial, Fernández identificó la necesidad de dominar la gestión de salud pública. Bajo el auspicio directo de la Fundación Rockefeller —que la proyectaba como una líder orgánica—, continuó su especialización en la Universidad de Toronto y en centros de excelencia en Estados Unidos. Esta trayectoria de inmersión respondió a una estrategia global de la fundación para profesionalizar la disciplina, despojándola de su estigma como oficio subalterno para las clases desfavorecidas (4).

Esta etapa fue determinante por tres ejes fundamentales:

1. La Enfermería como ciencia del Estado: En Toronto, internalizó el rol de la enfermera como funcionaria de salud pública, extendiendo su labor del lecho hospitalario a la vigilancia epidemiológica y la educación sanitaria comunitaria.
2. Autonomía y rigor administrativo: Comprendió que las escuelas de enfermería debían erigirse como entes autónomos, con currículos y presupuestos propios, independientes del arbitrio de la clase médica.
3. Hibridación cultural: Logró "traducir" el modelo de eficiencia norteamericano a la idiosincrasia venezolana, adaptando la técnica a las particularidades sociales del país.

Fernández aplicó esta visión transnacional en la "geografía profunda" de Venezuela. En las unidades sanitarias de Valencia, Los Teques, Villa de Cura y San Juan de los Morros, implementó protocolos de medicina preventiva que

marcaron la transición hacia la modernidad sanitaria. Esta etapa culminó en 1943 al asumir la dirección de la ENE, posicionándose como una experta que articulaba el lenguaje de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) e insertaba a la enfermería nacional en los circuitos científicos globales (5).

Esta trayectoria trasciende el esfuerzo individual para situarse como la expresión venezolana de un fenómeno continental. Al contrastar su labor con estudios sobre el área andina, se evidencia que figuras como Fernández integraron una "red de liderazgo técnico" destinada a estandarizar la salud pública regional (5). Al igual que en Ecuador (1942), el proyecto de Fernández en Venezuela sustituyó la caridad religiosa por un cuerpo profesional de funcionarias estatales. Como sostiene Villarreal (6), este proceso implicó una transformación biopolítica donde la enfermera emergió como un agente de control social y sanitario.



Figura 2. Acto de graduación en la Escuela Nacional de Enfermeras (ENE) bajo la dirección de Antonia Fernández, década de 1950. La imagen testimonia la formalización y el prestigio académico alcanzado por la institución, consolidando la enfermería como una profesión de Estado. Fuente: [Archivo de la Profesora Rosario Sánchez / Archivo ENE].

La pluma como herramienta de poder e identidad intelectual

Como directora de la ENE (1943-1958), Fernández profesionalizó el currículo bajo estándares internacionales de la OPS. Para Antonia Fernández, la escritura no fue un ejercicio accesorio ni una mera tarea administrativa; fue un acto de insurrección académica. En una Venezuela que despertaba de la autocracia gomecista, donde el conocimiento científico era un coto cerrado para los hombres y la medicina ejercía un tutelaje absoluto sobre el cuidado, Fernández comprendió que la única vía para la emancipación de la enfermería era la construcción de un cuerpo teórico propio. La pluma se convirtió, entonces, en su herramienta de poder para disputar el sentido de la profesión.

A través de su gestión y labor editorial en la Revista ENE (7,8), Fernández impulsó lo que hoy se podría llamar una "epistemología del cuidado en el trópico". Ella internalizó la máxima de que "lo que no se escribe, no existe para la historia ni para la ciencia". Bajo su dirección, la revista dejó de ser un boletín de efemérides para transformarse en un espacio de debate intelectual. En sus editoriales, Fernández desafiaba la imagen de la enfermera abnegada y silenciosa, sustituyéndola por la de una profesional que observa, registra, analiza y publica.



Figura 3. Portada de la revista ENE, edición de 1942. Bajo el impulso de Antonia Fernández, esta publicación se convirtió en el órgano oficial de difusión científica del gremio, permitiendo la transición del saber empírico al registro académico y la investigación propia. Fuente: [Archivo Histórico de la Escuela Nacional de Enfermeras / Colección Rosario Sánchez].

Su artículo fundamental de 1942, "Condiciones necesarias para ser una buena enfermera", debe leerse como un manifiesto político. Al afirmar que la excelencia profesional era indisociable de la "cultura general y la inteligencia", Fernández estaba elevando la vara de la identidad enfermera. Argumentaba que una enfermera culta no podía ser una autómatas de las órdenes médicas; debía ser una intelectual capaz de dialogar con la sociología, la pedagogía y la administración pública.

Esta identidad intelectual tuvo repercusiones tangibles:

Soberanía disciplinar: Al registrar sistemáticamente las estadísticas y las experiencias en las unidades sanitarias de regiones como Valencia, San Cristóbal y Trujillo, Fernández demostró que la enfermería poseía una mirada epidemiológica única que la medicina asistencial no tenía.

Validación Internacional: La calidad de su discurso escrito permitió que la enfermería venezolana fuera mirada con respeto por organismos como la Fundación Rockefeller y el Consejo Internacional de Enfermeras (CIE). No era una enfermería que recibía instrucciones, era una enfermería que exportaba pensamiento.

Memoria y resistencia: Al documentar los procesos de formación en la ENE y los cambios curriculares implementados. Fernández aseguró que el

conocimiento no se perdiera con el relevo generacional, creando una tradición escrita que blindó a la institución contra los vaivenes políticos de la época.

En definitiva, Antonia Fernández utilizó la escritura para otorgar estatus de "sujeto" a la enfermera venezolana. Su legado intelectual recuerda que el cuidado es una ciencia humana que requiere ser narrada por sus propios protagonistas para no ser invisibilizada por el poder patriarcal del sistema sanitario. Ella no solo escribió sobre enfermería; escribió e implementó reformas para inventar la enfermería moderna en Venezuela.



Figura 4. Sede de la primera Escuela Nacional de Enfermeras (ENE). Este recinto, bajo la dirección de Antonia Fernández, se convirtió en el epicentro de la profesionalización y la autonomía científica del gremio en Venezuela. Fuente: [Archivo Histórico de la ENE / Donación Rosario Sánchez]

La estrategia gremial: Poder político y dignidad social

Antonia Fernández no fue solo una gestora de currículos; fue una líder política de una agudeza excepcional, capaz de comprender que la autonomía profesional de

la enfermería era imposible si no se garantizaba primero la dignidad material y el estatus legal de sus integrantes. Su paso por la presidencia de la Asociación Venezolana de Enfermeras (1951-1958) constituye un capítulo monumental del sindicalismo profesional en Venezuela, especialmente al considerar que navegó con éxito en las aguas turbulentas de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez y la posterior transición a la democracia.

Fernández entendió que la ciencia no sobrevive en la precariedad. Bajo esta premisa, su gestión se articuló sobre tres ejes de poder que transformaron la realidad de la mujer profesional en el país:

En una alianza inédita para la época, gestionó el proyecto de vivienda FINCA, en colaboración con el sector privado (representado por figuras como Eugenio Mendoza). Fernández comprendió que para que una enfermera pudiera dedicarse al rigor científico y al cuidado humano, necesitaba una base de estabilidad patrimonial. Al dotar de seguridad habitacional a sus agremiadas, no solo estaba entregando viviendas; estaba construyendo la independencia socioeconómica de la mujer, permitiéndole un ascenso de clase que la alejaba de la antigua figura de la cuidadora sumisa y desposeída.

Quizás su lucha más feroz y estratégica fue la académica. En una Venezuela donde la enfermería era considerada un oficio técnico de segundo orden, Fernández libró una batalla burocrática y política ante el Ministerio de Educación para lograr las equivalencias del título de Bachiller en Humanidades. Este no fue un simple trámite administrativo; fue el derribo del muro legal que impedía a las enfermeras el acceso a la educación universitaria. Sin esta victoria política, la posterior creación de las licenciaturas en enfermería en las universidades

nacionales no hubiera tenido un piso jurídico donde sostenerse. Antonia Fernández elevó la formación de la enfermería antes de que la carrera llegara formalmente a las facultades. Su liderazgo trascendió las fronteras, logrando la afiliación definitiva al CIE y estableciendo convenios de formación en Brasil y Estados Unidos. Su visión multifacética no se detuvo con el fin de su presidencia gremial; en 1959. Fue pieza clave en la fundación de la Escuela Nacional de Enfermería "María de Almenar", donde implementó un plan de estudios de cuatro años que desafiaba los tiempos de formación tradicionales, apostando por una enfermera de élite técnica y humanística.

En reconocimiento a esta labor de Estado, recibió los máximos honores de la República, incluyendo la Medalla de Instrucción Pública y la Orden Andrés Bello. Su legado gremial nos enseña que Antonia Fernández no solo cuidó pacientes; cuidó a la profesión misma, dotándola de una armadura política y académica que permitió que la enfermería venezolana se pusiera de pie y reclamara su lugar en la historia social de la nación.

El impacto sociopolítico y el paradigma nightingaleano

El liderazgo de Antonia Fernández constituye la materialización y adaptación del paradigma de Florence Nightingale al contexto tropical y en vías de desarrollo de la Venezuela de mediados del siglo XX. Su gestión no fue simplemente un cambio de dirección administrativa, sino que representó una ruptura epistemológica definitiva con la antigua "enfermería de beneficencia" —heredera de la caridad religiosa y el voluntarismo empírico— para imponer un modelo cimentado en la administración sanitaria, la epidemiología y el rigor técnico-científico.

El liderazgo de Fernández se fundamentó en el paradigma Nightingaleano, recuperando la premisa original de Florence Nightingale de que la enfermería es un arte y una ciencia que exige una formación formal y específica, independiente de la tutela médica tradicional (9) Bajo su mando, la enfermería dejó de ser un oficio subordinado a la voluntad médica para configurarse como una disciplina con cuerpo doctrinal propio.

En una estructura sanitaria marcadamente vertical y patriarcal, donde el médico ejercía un monopolio sobre el saber, Fernández logró imponer el criterio de la enfermera como gestora de salud pública. Esto significó que la profesional ya no solo ejecutaba técnicas al pie de la cama, sino que diseñaba entornos de cuidado, gestionaba recursos institucionales y participaba en la planificación de políticas sanitarias estatales.

La faceta de "arquitecta institucional" se complementó con su naturaleza multifacética. Fernández fue, simultáneamente, una enfermera de trinchera capaz de liderar la respuesta ante crisis epidémicas; una administradora académica que blindó la formación profesional con el requisito del bachillerato; una intelectual de la palabra que utilizó la imprenta para validar el saber gremial; y una estrategia política que entendió que la ciencia necesita respaldo legal y socioeconómico para prosperar.

CONCLUSIONES

La trayectoria de Antonia Fernández (1910–1981) constituye el pilar fundamental sobre el cual se erigió la enfermería profesional en Venezuela. Más allá de ser una figura destacada en la cronología sanitaria, Fernández fue la arquitecta de una

identidad profesional. Su recorrido representa un acto de insurrección intelectual que desafió las estructuras de poder y las jerarquías verticales del sistema de salud venezolano del siglo XX. Al integrar con rigor la asistencia clínica, la docencia académica, la producción escrita y el liderazgo gremial, logró transmutar el acto de cuidar de una práctica empírica a una disciplina científica respaldada por la institucionalidad del Estado.

Fue una mujer integral, cuya naturaleza pluridimensional como gestora, intelectual y estratega le permitió transformar radicalmente tanto la praxis clínica como la educación. Su gestión en la ENE elevó el estándar académico mediante la jerarquización del ingreso (exigencia del bachillerato), y emancipó a la profesional de enfermería de su rol tradicional de subordinación, otorgándole autonomía y una voz científica propia.

Su legado constituye una estructura sólida que trasciende el tiempo y representa la transición hacia una enfermería basada en el conocimiento, la ética y la soberanía del cuidado. El trabajo de Antonia Fernández, concluido físicamente el 1 de septiembre de 1981, permanece como la base técnica y política sobre la cual se erige el ejercicio profesional contemporáneo en Venezuela. Su nombre es el referente ineludible de un cambio de paradigma: del oficio a la profesión, y de la caridad a una ciencia indispensable para la salud pública.

REFERENCIAS

1. Sánchez R. Entrevista inédita sobre el legado de Antonia Fernández y la profesionalización de la enfermería en Venezuela. Entrevistador: [María Álvarez y Marisol Zambrano]. Caracas; febrero de 2024.
2. Vessuri HM. Enfermería de salud pública, modernización y cooperación internacional: El caso de Venezuela. In: Cueto M, editor. Salud, cultura y sociedad en América Latina. Lima: IEP/OPS; 1996. p. 235-51.
3. Sánchez-Uzcátegui E. Historia de la enfermería en Venezuela. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes; 2008.
4. Iacobelli T. The Women Pioneers of Global Nursing Education Who Built the Rockefeller Foundation Program. REsource [Internet]. Sleepy Hollow (NY): Rockefeller Archive Center; 2022 Jan 6 [citado 2026 Feb 16]. Available from: <https://resource.rockarch.org/story/the-women-pioneers-of-global-nursing-education-who-built-the-rockefeller-foundation-program/>
5. Organización Panamericana de la Salud. Desarrollo de la enfermería en Venezuela: Registros históricos de cooperación técnica [Internet]. Washington, D.C.: OPS; [date unknown] [cited 2026 Feb 16]. Available from: <https://iris.paho.org/server/api/core/bitstreams/c49ef98a-6565-4e7d-b499-45532cb9fd4a/content>:
<https://iris.paho.org/server/api/core/bitstreams/c49ef98a-6565-4e7d-b499-45532cb9fd4a/content>
6. Villarreal M. La Escuela Nacional de Enfermeras entre 1942 y 1970: Una historia sobre las dinámicas de control social [Internet]. Quito: Universidad

Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional; 2018 [cited 2026 Feb 16]. Available from:

<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6537/1/SM238-Villareal-La%20escuela.pdf>

7. López J. Evolución histórica de la enfermería en Venezuela. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela; 1998.
8. Escuela Nacional de Enfermeras. Revista ENE: Órgano oficial de la Escuela Nacional de Enfermeras. Caracas: ENE; 1943-1958. Colección de ejemplares del Archivo Histórico de la ENE.
9. Nightingale F. Notes on Nursing: What It Is, and What It Is Not. London: Harrison; 1859. Digital edition: University of Pennsylvania [Internet]. [cited 2026 Feb 16]. Available from: <https://digital.library.upenn.edu/women/nightingale/nursing/nursing.html>

Los investigadores declaran no tener conflicto de interés

Contribución de los autores:

Marisol del Carmen Zambrano: Conceptualización, Metodología, Supervisión y Redacción – revisión y edición.

María del Carmen Álvarez: Metodología, Investigación, Validación y Redacción – revisión y edición.

Eduardo José Sánchez Uzcátegui: Análisis formal, Curación de datos, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.